

Perdonados por la Gracia de Dios

Fernando Alexis Jiménez



Un análisis Escritural acerca del amor y del perdón de Dios en respuesta al arrepentimiento de los pecadores



® Misión Edificando Familias Sólidas

Contenido General

	Página
El amor y la gracia de Dios, dos grandes noticias para su vida	3
1.- Dios desea perdonar sus pecados	5
2.- ¿De qué tamaño es su pecado?	8
3.- Dios anda en busca de los pecadores	12
4.- ¿Sigue atado al pasado?	15
5.- ¿Cómo anda su vida familiar?	18
6.- ¿Qué tan distante se encuentra de Dios?	21
7.- Es tiempo de volver la mirada a Dios	24
8.- Decídase a cambiar y crecer, con ayuda de Dios	29
9.- Dios le recibirá con los brazos abiertos	32
10.- Una nueva historia por escribir	35
11.- ¿Merecemos el perdón de Dios?	38
12.- Dejar de lado las limitaciones de la religiosidad	41
La gracia de Dios nos ofrece una vida plena	44

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas son tomadas de la Nueva Versión Internacional (NVI), la versión Reina Valera 1960 (RV 60) y la Biblia de las Américas (LBLA) El contenido del libro puede imprimirse, pero advirtiéndole que es para distribución gratuita. Cualquier otra utilización debe contar con la autorización del autor o de la Misión Edificando Familias Sólidas.

Introducción

El amor y la gracia de Dios, dos grandes noticias para su vida

Hay varias cosas que las personas desconocen alrededor de mi ejercicio como escritor. Aun cuando tengo computador portátil, jamás lo cargo en el maletín. En cambio, siempre llevo conmigo una libreta de anotaciones y un bolígrafo. Me parecen más funcionales. No requieren de batería y me conectan con la creatividad donde quiera que me encuentre.

Buena parte de los capítulos que usted leerá, fueron concebidos o escritos en salas de espera, en una terminal aeroportuaria para no sufrir el desespero de los cambios inesperados de vuelo, o en una estación del transporte masivo de mi amada Santiago de Cali. Iba tomando apuntes, reflexionando, corrigiendo o ampliando las ideas. Los escribía rápidamente, antes que se me escaparan, lo que suele ocurrir cuando andamos pensando en muchas cosas.

En esencia, los textos que pongo a su consideración fueron el fruto de varios espacios de tiempo, siempre con una idea central en mente: la **gracia de Dios**.

Y hago referencia específica a la **gracia** y no dejo de citarla en todos los contenidos, porque por más de treinta años fui un *predicador de la condenación*.

En el púlpito de la congregación que estuviera pastoreando o en la conferencia a la que hubiese sido invitado como ponente, siempre compartí la imagen de un Dios castigador.

Desde mi perspectiva equivocada y el análisis errado de algunos textos bíblicos, todos se iban a ir para el infierno. Es más, si alguien era cristiano, pero fallaba, entraba en la lista de los condenados.

Por supuesto, le pedí perdón a Dios por esas enseñanzas que, estoy seguro, marcaron la vida de decenas de personas. Y le doy gracias por revelarme lo relativo a su **gracia**, una demostración ilimitada de **amor** por sus criaturas.

Desde entonces y en todos los espacios que tengo para conectarme con las personas (charlas, escritos, programa de radio o en el podcast Vida Familiar), hay dos temas que son recurrentes en mis exposiciones: el **amor de nuestro Creador** y Su infinita **gracia**.

LA GRACIA: UNA NUEVA OPORTUNIDAD DE VIDA

No me avergüenza confesar que me equivoqué al enfatizar en un Dios castigador. Él me ofreció la posibilidad de reconocer el equívoco y reorientar mi vida y enseñanzas.

Desde entonces, no me preocupan los títulos eclesiales. Antes que pastor o maestro de la Biblia, me gusta que me llamen simplemente Fernando. Me conecta más con

quienes me oyen, porque sé que las credenciales ministeriales alejan antes que acercar.

En la carta a los creyentes de Roma, el **apóstol Pablo** escribió:

"Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros." (Romanos 5: 8 | NVI)

Y, también:

"Tampoco se puede comparar la dádiva de Dios con las consecuencias del pecado de Adán. El juicio que lleva a la condenación fue resultado de un solo pecado, pero la dádiva que lleva a la justificación tiene que ver con[a] una multitud de transgresiones. Pues, si por la transgresión de un solo hombre reinó la muerte, con mayor razón los que reciben en abundancia la gracia y el don de la justicia reinarán en vida por medio de un solo hombre, Jesucristo." (Romanos 5:16-17 | NVI)

Son verdades que resultan alentadoras. Hasta el pecador que se considera sin oportunidad, encuentra esperanza.

Cuando el ministerio que desarrollo en la proclamación de las Buenas Nuevas de Salvación, experimentó un viraje sustancial, el impacto entre los oyentes y lectores fue mayor. Dios abrió nuevas puertas.

Convencido como el que más de Su **gracia** ilimitada y que usted debe saber más acerca de su significado y alcances, escribí ese libro.

Para la redacción de cada página, le me pedido a mi Señor Jesucristo la orientación a través del Espíritu Santo, para exponer todo claramente y que las enseñanzas sean comprensibles para un adolescente, un joven, un adulto o un anciano. ¡Que todos lleguen a saber más de la **gracia de Dios!**

Pido sus oraciones por este servicio cristiano de fe, así como tengan la certeza de que estaré orando de forma constante por aquellos a quienes lleguen estas líneas.

En el amor de Cristo y bajo la gracia del Padre,

Fernando Alexis Jiménez

Director. Misión Edificando Familias Sólidas

Conozca más acerca del autor >> <https://bit.ly/FAJ>

Capítulo 1

Dios desea perdonar sus pecados

Desconozco quién es usted, dónde se encuentra o qué le llevó a leer estas líneas. De lo que sí estoy convencido, es de que no se trata de una coincidencia. Por el contrario, creería que **Dios abrió las puertas para que tuviéramos esta conexión**. Él tiene formas extrañas e incomprensibles para mostrarnos que **tenemos una nueva oportunidad de recomenzar la vida**, dejando atrás un pasado de dolor, desesperanza y acusación que nos impide avanzar.

Partamos de una base: **todos hemos cometido equívocos**. Unos más que otros. Algunos dicen, atrocidades. *“Aborté tres bebecitos en mi juventud. No quería renunciar a una vida licenciosa, de baile, noviazgos fugaces y a las drogas. Me he arrepentido y deseo que Dios me perdone”*, confesó una madre, deseosa de emprender una existencia renovada.

La historia de Rafael es distinta, pero igualmente dolorosa: *“Agredía a mi esposa con frecuencia. Lo hacía cuando llegaba borracho a casa. No tenía misericordia. Perdí la cuenta de las veces en las que produje heridas a su cuerpo. Al tener un encuentro personal con Jesucristo, me arrepentí y decidí cambiar. Puedo decir que hoy soy una nueva criatura. De hecho, mi esposa, no puede creer los cambios que he experimentado desde entonces.”*

Para Jorge Eliécer, la vida hoy tiene sentido. Antes no pesaba así. Quince años atrás era un desastre. *“Me volví adicto, primero a la marihuana, luego a la cocaína y, por último, a la heroína. Robaba para satisfacer el vicio. En varias ocasiones herí con cuchillo a quien no quería entregarme sus pertenencias. Desconozco qué pasó con ellos. Todo fue distinto cuando reconocí mi error, me arrepentí y le pedí al Señor Jesús una nueva oportunidad.”*

Por supuesto, el listado de historias podría ser muy extenso. Su propia existencia, podría llenar muchas páginas en un libro. Pero al llegar a este punto, sin dunda coincidirá conmigo en que el pecado nos lleva a tocar fondo y, en ese tránsito, **dañar la vida de las personas que amamos**.

Sin embargo, **nuestro amado Padre celestial, nos ofrece una oportunidad**. Perdona nuestros pecados. Nos permite escribir nuevos capítulos en la historia.

SER LIBRES DE LA CONDENACIÓN

Dios nos ama. Ese amor ilimitado, lo manifiesta con gracia, es decir, un favor inmerecido. Es por esa gracia que a veces no alcanzamos a comprender, que nos perdona, sin importar la magnitud de pecados que hayamos cometido.

A su alrededor muchas personas quizá murmuran. Le critican, cuestionan, atacan. No perdonan sus errores del ayer. Con el odio que le profesan, reafirman su convicción de que, por sus pecados, no merece perdón. Si tuvieran esa posibilidad, serían los primeros en arrojar la primera piedra para lapidarlo.

¿Ha pensado en esa realidad? ¿Le duele en el corazón? ¿Ha experimentado desaliento? ¿Probablemente comenzó un proceso de cambio en sus fuerzas y ante el primer tropiezo, renunció al propósito? Si es así, debe seguir acompañándome en ese caminar.

La *actitud condenatoria* no es nueva. Ha sido histórica. En la época de Jesús, también se cuestionaba a los pecadores. No se aceptaba que tuvieran una oportunidad.

Los **religiosos** estaban en contra de que el Maestro se sentara a la mesa con ellos, para escucharlos, traerles una palabra de consuelo y motivarlos a experimentar una nueva vida.

El **evangelista Lucas** relata:

"Muchos recaudadores de impuestos y pecadores se acercaban a Jesús para oírlo, de modo que los fariseos y los maestros de la ley se pusieron a murmurar: «Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos»."(Lucas 15: 1, 2 | NVI)

En la escena, cuatro actores que se reúnen en dos sectores específicos: los *cuestionados* y los *inquisidores*.

Veamos el primer grupo: **los recaudadores de impuestos**. Eran judíos, muchos de los cuales acudían al soborno para adquirir el derecho a ser cobradores de tributos para Roma. Traicionaban a su nación y, de paso, oprimían a sus paisanos.

Como es previsible, buscaban enriquecerse, pidiendo mayores recursos de los que debían pagar las personas. Lo apenas natural: eran odiados. Los excluían de la vida religiosa y no se les permitía entrar ni en las sinagogas ni en el templo. Los marginaban.

Los **pecadores** del momento, eran aquellos que no profesaban la fe judía. Algunos alimentaban un comportamiento licencioso y, por supuesto, no se arrepentían. De hecho, se enorgullecían.

Desde la perspectiva humana, no tenían derecho a nada, salvo a la **condenación**. Igual es la perspectiva moderna con respecto a quienes fallan.

LOS RELIGIOSOS, SIEMPRE PRESENTES

Los **fariseos**, una secta religiosa purista, y los **maestros de la ley**, estudiosos de las Escrituras, tenían conocimientos religiosos, pero se circunscribían al conocimiento, no a la **relación con Dios**, el Padre del *perdón* y de la *gracia*.

Reduñados por la Gracia de Dios | Fernando Alexis Jiménez | Blog << <https://bit.ly/1A3>

Los religiosos de los tiempos de Jesús y los religiosos contemporáneos, tienen características similares. Están convencidos de cómo se deben comportar las personas que les rodean, definen unas normas—muchas de ellas sin basamento bíblico—acerca de cómo debe pensar y actuar un creyente en Cristo y se consideran llamados a condenar a quienes no se mueven en su esfera.

Frente a sus actuaciones, está el Salvador, de quien leemos:

“Él entonces les contó esta parábola: «Supongamos que uno de ustedes tiene cien ovejas y pierde una de ellas. ¿No deja las noventa y nueve en el campo, y va en busca de la oveja perdida hasta encontrarla?» (Lucas 15: 3, 4 | NVI)

Algo maravilloso de nuestro Señor, es que antes que mirarnos con sentimiento acusador y fruncir el ceño, lo hace con amor. Conoce lo que hemos vivido, sabe de nuestros pecados, es consciente del arrepentimiento que nos anima, y desea ayudarnos en el proceso de cambio y crecimiento.

EN BÚSQUEDA AMOROSA DEL PECADOR

Dios va en busca del pecador. Esa una manifestación de Su gracia. Nos ofrece múltiples circunstancias para que vamos a Su encuentro. Él conoce la disposición de empezar el cambio.

Siempre ha sido así. Como dicen las Escrituras, Él conoce nuestro corazón, lo más íntimo de nuestros pensamientos:

"Yo, el Señor, sondeo el corazón y examino los pensamientos, para darle a cada uno según sus acciones y según el fruto de sus obras." (Jeremías 17: 10 | NVI)

Lo más probable es que nadie a su alrededor sabe de su propósito de ser diferente, de emprender una nueva vida, de arreglar las cosas con su cónyuge, de tener una buena relación con los hijos y, en general, con todos los integrantes de la familia y quienes le rodean.

Aprópiase de la gracia de Dios que perdona, en respuesta al arrepentimiento, y comience hoy esa existencia renovada que encontramos en Él.

Capítulo 2

¿De qué tamaño es su pecado?

¿Alguna vez se ha preguntado cuál es y quién cometió el pecado más grave en toda la historia de la humanidad?

Algunos piensan que incurrieron los primeros en incurrir en semejante trasgresión fueron Adán y Eva:

“La mujer vio que el fruto del árbol era bueno para comer, y que tenía buen aspecto y era deseable para adquirir sabiduría, así que tomó de su fruto y comió. Luego le dio a su esposo, y también él comió. En ese momento se les abrieron los ojos, y tomaron conciencia de su desnudez. Por eso, para cubrirse entretejieron hojas de higuera.” (Génesis 3: 6, 7 | NVI)

Otros le atribuyen ese desacierto de vida a Judas cuando decidió vender al Señor Jesús por treinta monedas de plata.

“Uno de los doce, el que se llamaba Judas Iscariote, fue a ver a los jefes de los sacerdotes. —¿Cuánto me dan, y yo les entrego a Jesús? —les propuso. Decidieron pagarle treinta monedas de plata. Y desde entonces Judas buscaba una oportunidad para entregarlo.” (Mateo 26: 14-16 | NVI)

Y un tercer candidato a la comisión del mayor pecado, es el apóstol Pedro, quien negó al Señor Jesús en tres ocasiones:

“Mientras tanto, Pedro estaba sentado afuera, en el patio, y una criada se le acercó. —Tú también estabas con Jesús de Galilea — le dijo. Pero él lo negó delante de todos, diciendo: —No sé de qué estás hablando. Luego salió a la puerta, donde otra criada lo vio y dijo a los que estaban allí: —Este estaba con Jesús de Nazaret. Él lo volvió a negar, jurándoles: —¡A ese hombre ni lo conozco! Poco después se acercaron a Pedro los que estaban allí y le dijeron: —Seguro que eres uno de ellos; se te nota por tu acento. Y comenzó a echarse maldiciones, y les juró: —¡A ese hombre ni lo conozco! En ese instante cantó un gallo.” (Mateo 26: 69-74 | NVI)

Ahora, lo más seguro es que coincidamos en un aspecto: los tres pecados fueron graves y marcaron un hito histórico. Sin embargo, sería un error decir que uno fue más grande que otro. **Pecado es pecado**, es *errar al blanco*, como se traduce originalmente desde el griego.

No podemos justificarnos con el argumento de que nuestros pecados no son tan graves como los de aquél.

El apóstol Pablo en la carta a los creyentes de Roma escribió:

“... pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios...” (Romanos 3: 23 | NVI)

Y, también:

“Porque la paga del pecado es muerte...” (Romanos 6: 23 | NVI)

Creer que somos *buenas personas* no nos justifica. **Pecado es pecado** y, por supuesto, nadie está exento de la responsabilidad. Todos hemos cruzado las fronteras hacia el mal.

TODO PECADOR ANHELA EL CAMBIO

Si partimos del presupuesto de que todos somos pecadores y que nuestras buenas obras no nos justifican, nos trasladamos a un tercer escenario: todo ser humano, por muchos errores que haya cometido en su vida, *anhela cambiar y tener paz interior*. Está, por supuesto, en su derecho.

Posiblemente, usted se identifica con quienes—deliberadamente o sin pretenderlo—han cometido errores de los cuales hoy se avergüenzan. Viven atormentados. La conciencia los acusa constantemente.

Quizá alguna vez intentó cambiar por su propio bien y el de su familia, pero muy pronto se dio por vencido. Llegó a pensar que no valía la pena intentarlo de nuevo.

Permítame compartirle la historia de **Zaqueo**. Si usted la ha leído en la Biblia, vale la pena recordarla. Enfatizaremos en algunos detalles que probablemente pasó por alto en una primera lectura. El relato se encuentra en el evangelio de **Lucas 19:1-10**.

¿Quién era Zaqueo? Era cobrador de impuestos. Residía en Jericó y, por supuesto, blanco del rechazo de los judíos. Cuando se acercaba, las personas bajaban la voz o guardaban silencio. Apenas se alejaba, denostaban de él. Con todo y ser usurero y abusador de sus coterráneos, él deseaba conocer al Señor Jesucristo (**Lucas 19: 3, 4**)

Es el mismo sentimiento que asalta a millares de personas, insisto, por encima de los errores morales o de cualquiera otra naturaleza en que haya incurrido.

En lo más profundo de su ser deseaba *cambiar y crecer*. Sabía que ese era el camino apropiado. Pese a ello, como ocurre con las personas hoy, pensaba que tal vez no había esperanza.

Zaqueo quería dar el paso. Los religiosos de la época salieron al paso. Lo señalaban y el común de la gente, no quería tener trato con él. Lo consideraban un tirano. Criticarlo, era una forma de vengarse.

El **Señor Jesús** que conocía su corazón, se interesó en él; no lo rechazó ni despreció:

“Llegando al lugar, Jesús miró hacia arriba y le dijo: —Zaqueo, baja en seguida. Tengo que quedarme hoy en tu casa. Así que se apresuró a bajar y, muy contento, recibió a Jesús en su casa.” (Lucas 19: 5, 6 | NVI)

Si al igual que Zaqueo anhela ser transformado por el **poder de Dios**, tanto en su forma de pensar como de actuar, llegó el momento. ¡Este es su día!

En la Palabra leemos:

“Al ver esto, todos empezaron a murmurar: «Ha ido a hospedarse con un pecador».” (Lucas 19: 7 | NVI)

No preste atención a quienes se burlan o cuestionan por su disposición de emprender el proceso de cambio.

Recuerde que un encuentro personal con el Señor Jesús, siempre resultará *transformador*:

“Pero Zaqueo dijo resueltamente: —Mira, Señor: Ahora mismo voy a dar a los pobres la mitad de mis bienes y, si en algo he defraudado a alguien, le devolveré cuatro veces la cantidad que sea. —Hoy ha llegado la salvación a esta casa —le dijo Jesús—, ya que este también es hijo de Abraham. Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.” (Lucas 19: 8-10 | NVI)

Le animo a prestar especial atención a la enseñanza del maestro: “... *el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido*”.

¡Hay oportunidad para todos, sin importar la dimensión de sus pecados!

Es esencial que nos apropiemos de la **gracia de Dios** y descansemos en ella. Él nos ofrece **perdón** y **vida eterna** y bajo ninguna circunstancia debemos renunciar a esa puerta que nos abre.

DIOS BUSCA CORAZONES DISPUESTOS

Algo maravilloso de lo que es necesario tomar nota, radica en que nuestro amoroso Padre celestial nos conoce en la intimidad como sus criaturas. Sabe de nuestros temores, anhelos, propósitos.

Conoce como nadie, nuestro corazón. Y de la mano con ese conocimiento, tiene clara nuestra disposición de cambio, que posiblemente todos alrededor pasan por alto.

Esa fue la razón por la que Jesús llamó a Leví para que fuera uno de sus seguidores.

Es cierto, era un cobrador de impuestos y como tal, odiado por los judíos. Ningún empresario con algo de sentido común, lo hubiese llamado a ser parte de su equipo

Perdonados por la Gracia de Dios | Fernando Alexis Jiménez | Blog >> <https://bit.ly/FAJ>

de colaboradores, más tratándose de una tarea sin precedentes: proclamar las Buenas Nuevas de Salvación.

“Después de esto salió Jesús y se fijó en un recaudador de impuestos llamado Leví, sentado a la mesa donde cobraba. — Sígueme —le dijo Jesús. Y Leví se levantó, lo dejó todo y lo siguió.” (Lucas 5: 27, 28 | NVI)

Jesús le ofreció una *nueva oportunidad* de reescribir la historia de su existencia a partir de cero y convertirse en influenciador en la vida de otros. Y, como era apenas previsible, los religiosos no se dejaron esperar:

“Luego Leví le ofreció a Jesús un gran banquete en su casa, y había allí un grupo numeroso de recaudadores de impuestos y otras personas que estaban comiendo con ellos. Pero los fariseos y los maestros de la ley que eran de la misma secta les reclamaban a los discípulos de Jesús: —¿Por qué comen y beben ustedes con recaudadores de impuestos y pecadores?” (Lucas 5: 29, 30 | NVI)

¿Se da cuenta? Para Dios somos muy valiosos. Él no nos mira por el pasado que nos avergüenza. Ve lo que llegaremos a ser en Sus manos, rendidos a Él.

ES HORA DE REVISARNOS

Haga un alto en el camino. Su vida merece un cambio profundo y duradero. El curso de su historia personal, espiritual y familiar, debe ser distinto. No de la noche a la mañana, será una transformación progresiva, en la voluntad del Padre.

Por ese motivo y ante un numeroso grupo de invitados en casa de Leví, el Señor Jesús enseñó:

“—No son los sanos los que necesitan médico, sino los enfermos —les contestó Jesús—. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores para que se arrepientan.” (Lucas 5: 31, 32 | NVI)

Si alguna vez pensó que jamás tendría la oportunidad de comenzar una nueva vida, se equivocó. Por la gracia de Dios, hoy es el día para dar ese paso. Emprenda el maravilloso viaje de cambio y crecimiento.

Su mañana será de esperanza y con esa visión renovada, podrá impactar a su cónyuge, a sus hijos, a los seres que ama y a quienes interactúan diariamente con usted...

Capítulo 3

Dios anda en busca de los pecadores

La idea de que **Dios** anda ocupado en condenar a las personas, atento a sus errores para señalarlos con dedo acusador y enviarlos al **infierno**, es totalmente equivocada y dista mucho del **Padre amoroso** de quien aprendemos en las Escrituras.

Él es amor, como declara la Palabra:

“En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su Hijo para que fuera ofrecido como sacrificio por el perdón de nuestros pecados. Queridos hermanos, ya que Dios nos ha amado así, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros.” (1 Juan 4: 10, 11 | NVI)

¿Qué ocurre con el corazón del padre cuando sus hijos sufren como consecuencia del pecado? Sin duda, Él se quebranta,

De ahí que nuestro amado **Salvador Jesucristo** describa el asunto con palabras sencillas, pero contundentes:

“Supongamos que uno de ustedes tiene cien ovejas y pierde una de ellas. ¿No deja las noventa y nueve en el campo, y va en busca de la oveja perdida hasta encontrarla? Y, cuando la encuentra, lleno de alegría la carga en los hombros y vuelve a la casa. Al llegar, reúne a sus amigos y vecinos, y les dice: “Alégrense conmigo; ya encontré la oveja que se me había perdido”.” (Lucas 15: 4-6 | NVI)

La parábola se explica por sí misma. Sin embargo, le animo a mirar dos cuadros de nuestra realidad contemporánea:

UN MENDIGO RESTAURADO

Martha sintió un profundo dolor cuando vio a su hijo Ricardo durmiendo en un rincón, junto a un edificio del centro de la ciudad. Estaba acurrucado por el frío, arropado únicamente con unos plásticos y cartones.

Era la situación a la que lo habían llevado las drogas. Era adicto a la cocaína desde los 17 años. Hacía lo que fuera para proveerse de dinero.

Unas veces robaba, otras, pedía limosna y, en la mayoría de los casos, se paraba enfrente de los restaurantes para pedir sobras de alimentos.

Cualquier peso que reunía, lo destinaba de inmediato al consumo de sustancias, no a alimentarse. No se moría de hambre porque esculcaba los tachos de basura en búsqueda de desperdicios.

Si encontraba algo, así fuera descompuesto, sonreía con satisfacción y sus ojos brillaban de emoción.

*--En varias ocasiones lo internamos en centros de rehabilitación, pero todo esfuerzo resultaba inútil. Se escapaba o protagonizaba hechos violentos para que no lo volvieran a recibir. --*relata su madre.

--Cada vez que llamaban a la puerta, me sobresaltaba. Junto con mi familia, temíamos que nos trajeran la noticia de su muerte--, señala con dolor, rememorando aquella época.

Al mirar el panorama y comprobar que no había mayores posibilidades, volvió la mirada a **Dios**. Oraba por su hijo, la mayor parte del tiempo.

Como era de esperarse, **Dios** respondió al clamor (**Lucas 18: 1**)

Ricardo es hoy una nueva criatura (**2 Corintios 5: 17**) Tuvo un encuentro personal con el Señor Jesucristo que lo transformó.

“Se dejó alcanzar por la gracia de Dios”, relata su madre quien, junto al esposo, dos de sus hijos y el propio Ricardo, asisten a una iglesia cristiana reformada de su barrio.

Por supuesto, todavía hay heridas en la familia, pero con ayuda de Dios todos están experimentando sanidad.

LA UNIVERSITARIA QUE VOLVIÓ A CASA

¿Qué decir de Amparo? Que era joven, inteligente y comprometida con sus estudios universitarios, pero esclava de una vida libertina.

--Creo que fueron las malas amistades--, aseguraba su padre, un hombre que raya los sesenta años.

--Por mi parte, pienso que no la preparamos en casa para que enfrentara las tentaciones del mundo--, señala la madre. Ha sufrido lo indecible por la situación de la muchacha.

Comenzó a llegar tarde en la noche y, luego, a la madrugada cuando recién iniciaba su formación profesional.

Cada llamado de atención por parte de sus padres desataba una tormenta, Amparo se tornaba grosera y violenta. No se controlaba.

Un día cualquiera y para sufrimiento de sus progenitores, decidió irse de casa. Se fue a vivir al apartaestudio de su novio, a quien había conocido hacía pocas semanas y de quien, aseguraba, era el amor de su vida. Uno de tantos.

Le insistían en que regresara, pero ella se negaba obstinadamente.

En medio de la vorágine de sentimientos encontrados, sus padres oraban. Hasta el domingo en la tarde en que llamaron a la puerta con insistencia, Una, dos, tres veces.

Cuando abrieron, en el marco de la puerta estaba Amparo. Rompió en llanto. Les confesó que estaba embarazada, que su novio no quería responder y que deseaba volver a casa...

LA ALEGRÍA DE DIOS

Los sentimientos que embargan a Dios cuando alguno de sus hijos se pierde, podrían sintetizarse, en dos palabras: *dolor profundo*. Él nos ama y literalmente se conmueve con el sufrimiento de quienes tocan fondo.

El Señor Jesucristo describió la alegría del Padre cuando sus hijos se arrepienten:

“Les digo que así es también en el cielo: habrá más alegría por un solo pecador que se arrepienta que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse.” (Lucas 15: 7 | NVI)

La conversión de quien iba de camino al infierno, le llena de gozo. ¡Es la manifestación ilimitada de Su amor por cada uno de nosotros!

El apóstol Juan describe la naturaleza del corazón del Supremo Hacedor:

“Ese amor se manifiesta plenamente entre nosotros para que en el día del juicio comparezcamos con toda confianza, porque en este mundo hemos vivido como vivió Jesús. En el amor no hay temor, sino que el amor perfecto echa fuera el temor. El que teme espera el castigo, así que no ha sido perfeccionado en el amor. Nosotros amamos porque él nos amó primero.” (1 Juan 4: 18, 19 | NVI)

Jamás olvide que la esencia de Dios es el amor. Un amor que perdona nuestros pecados en respuesta al arrepentimiento sincero.

Como podrá apreciar en las pocas líneas que hemos compartido hoy, el Señor no está empeñado en sorprendernos en pecado para castigarnos. Por el contrario, anda en nuestra búsqueda. ¡Nos perdona y ofrece una nueva oportunidad!

Capítulo 4

¿Sigue atado al pasado?

El hecho es real. Quizá usted la ha leído, también. Por ese motivo, vale la pena recordarla.

Shoichi Yokoi protagonizó una historia increíble, propia del argumento para una novela. El 24 de enero de 1972, lo encontraron en la Isla de Guam.

Estaba refundido en la selva, huyendo de sus enemigos. No había querido rendirse y se había convertido en un espectro.

El soldado japonés, tres décadas después de finalizado el conflicto, seguía combatiendo. Sobrevivió en la manigua y, tras regresar a Japón, fue como héroe nacional

Aunque era libre desde hacía décadas, permanecía prisionero del temor, de situaciones que jamás se producirían. La guerra había terminado.

Igual nuestra vida cuando no comprendemos la gracia de Dios. Permanecemos en el ayer, sin abrir las puertas para el hoy de victoria que el Padre celestial nos llama a vivir.

ES EL MOMENTO OPORTUNO PARA SER LIBRES

El pecado nos ata. Igual, la crisis de conciencia. Millares de personas están aprisionadas por un pasado de pecado. Les parece imposible salir de su situación.

“Por muchos años viví en angustia. Cuando mis hijos estaban pequeños, caí en infidelidad. Mi esposo descubrió todo. Nos separamos por algún tiempo. Luego nos reunimos y el me dio una nueva oportunidad. Volvimos. Sin embargo, la sensación de pecaminosidad me asaltaba en todo momento. Me sentía una mujer sucia y, aun cuando con mi familia íbamos a la iglesia, no me atrevía siquiera a dirigirme a Dios. Mi vida espiritual estaba estancada.”

Ana María describe el dramatismo de su **crisis**. La experimentó por años.

A esta situación se sumaba el incontable número de *religiosos* que la rodeaban. Aquellos con quienes compartió sus angustias, en procura de orientación y ayuda, *avivaban esa sensación de culpabilidad* que la mantenía postrada.

El curso de su historia cambió en todas las áreas cuando leyó una y otra vez la primera carta del **apóstol Juan** y, en particular, el siguiente pasaje:

“Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad.” (1 Juan 1: 9 | NVI)

Comprendió la importancia de asumir tres principios, que todos deberíamos atesorar en el corazón:

- 1.- Reconocer nuestra situación de pecado.
- 2.- Arrepentirnos y confesar el pecado delante de Dios.
- 3.- Acogernos a la gracia de Dios que perdona nuestros pecados y nos limpia de toda maldad.

Si Dios nos perdonó, *¿por qué entonces nos culpamos?* No tiene sentido. Piénselo.

Ana María hizo un alto en el camino, en el momento apropiado, en lo más profundo de su crisis. Tomó una decisión que marcaría un *antes* y un *después* en su existencia. **Se perdonó así misma**, consciente de que el Señor ya la había perdonado para siempre.

COMPRENDER LA GRANDEZA DEL AMOR Y LA GRACIA DE DIOS

Es esencial que tengamos una clara comprensión acerca **de la grandeza del amor y la gracia de Dios**. ¡Nos hacen libres del pasado y nos permiten emprender el viaje maravilloso hacia una nueva vida!

En esa dirección entendemos el significado de la parábola que compartió nuestro Señor Jesús:

“O supongamos que una mujer tiene diez monedas de plata y pierde una. ¿No enciende una lámpara, barre la casa y busca con cuidado hasta encontrarla? Y, cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, y les dice: “Alégrense conmigo; ya encontré la moneda que se me había perdido”. Les digo que así mismo se alegra Dios con sus ángeles] por un pecador que se arrepiente.” (Lucas 15: 8-10 | NVI)

Tener un encuentro personal con el Salvador es incomparable, único e irrepetible. Sin embargo, en cada caso es un proceso distinto. Las circunstancias individuales son diferentes. Es una experiencia especial.

Hay quienes se dejan encontrar por **Dios** en medio de las crisis, mientras que otros lo hacen cuando, por alguna razón, llegan a la conclusión de que nada tiene sentido y que no vale la pena vivir.

UNA LLAMADA A LA PUERTA LE SALVÓ LA VIDA

Por muchas semanas Roberto estuvo planeando cómo suicidarse. Investigó muchos métodos a través de la Internet. De hecho, pretendía que fuera algo rápido y, por supuesto, sin dolor. Cuestión de segundos, pensaba.

Finalmente decidió dispararse. *“Será algo inmediato, sin mayor sufrimiento”,* razonó.

No soportaba más **una vida llena de errores**. En su tránsito de maldad, había provocado mucho dolor a las personas que amaba. De hecho, llevaba seis meses divorciado y, de paso, dejó abandonados a sus hijitos.

El día que iba a ejecutar el plan, un domingo en la mañana, alguien llamó con insistencia a la puerta.

Al abrir, se encontró con unos jóvenes que distribuían ejemplares del Nuevo Testamento. Pertenecían al **ministerio de los Gedeones**.

Los despachó bastante contrariado. Habían interrumpido el plan.

Sin embargo, con curiosidad comenzó a leer un libro específico, la **carta del apóstol Pablo a los Romanos**.

¡Comprendió la grandeza de la gracia de Dios que nos perdona y ofrece una nueva oportunidad!

¿CUÁL ES SU SITUACIÓN HOY?

Es importante que hagamos un alto en el camino y nos auto evaluemos. *¿Cómo nos encontramos actualmente? ¿Reconocemos el pecado que nos impide cambiar y crecer?*

Si descubre la necesidad de emprender una nueva vida, habrá dado el primer paso. **La gracia de Dios le permitirá avanzar.**

Nuestro amado Padre conoce nuestro pasado, presente y futuro; Él sabe de nuestros equívocos y con la gracia, acoge nuestra petición de perdón.

Hace ya muchos siglos, el **rey David** se apropió de ese favor inmerecido del Creador y escribió:

“Ten compasión de mí, oh Dios, conforme a tu gran amor; conforme a tu inmensa bondad, borra mis transgresiones. Lávame de toda mi maldad y límpiame de mi pecado. Yo reconozco mis transgresiones; siempre tengo presente mi pecado.” (Salmo 51:1-3 | NVI)

No es por obras que alcanzamos el perdón divino, es por Su gracia, Nada más que eso.

Fue esa gracia la que llevó al Señor Jesús en la cruz a morir por nuestros pecados, para traernos perdón y asegurarnos una nueva vida. Permita que Cristo Jesús more en su corazón.

Capítulo 5

¿Cómo anda su vida familiar?

La situación familiar es un reflejo de cómo nos encontramos interiormente: en nuestra relación con el ser, en otras palabras, con nosotros mismos, y lo más importante: en **nuestra relación con Dios**.

Hasta tanto hagamos un alto en el camino, no descubriremos los equívocos y, por tanto, seguiremos sumidos en los mismos errores que nos impiden avanzar y que, de paso, hieren a las personas que amamos.

¿En dónde se enfocan las principales falencias?

- En la relación con Dios.
- En la relación con el cónyuge.
- En la relación con los hijos.
- En la relación con los padres.
- En la relación con los hermanos.
- En la relación con las personas que nos rodean.

Esas debilidades que la interacción diaria, permanecen en tanto no decidamos imprimir cambios con ayuda del **Supremo Hacedor**. Son múltiples y debemos abordarlas una por una. En nuestras fuerzas, probablemente terminaremos frustrados. Si lo hacemos tomados de la mano del Padre, los resultados serán eficaces.

PRINCIPALES PROBLEMAS DE LA FAMILIA

Todas las familias –incluso aquellas que profesan la fe cristiana--están sujetas a situaciones difíciles. Unas son más complejas que otras, pero en su conjunto, tienen solución.

El psicólogo mexicano, **Rogelio Argüello**, anota lo siguiente:

"Ninguna familia es perfecta, y sin embargo esto no es del todo malo. Si bien es frecuente que las familias se enfrenten a innumerables problemas que se acumulan, y que causan estrés, tensión e incluso trastornos en sus integrantes, estas dificultades y estos problemas son también grandes oportunidades de crecimiento."

Los problemas frecuentes en una familia son:

- Conflictos de pareja.
- Conflictos entre hermanos.
- Problemas con los hijos adolescentes.

- Diferencias de criterio que nos lleva a tener discusiones.
- Desasosiego, que acompaña los conflictos.
- Diferencias entre la pareja por el ejercicio de roles y autoridad.
- Problemas de carácter financiero.
- Pérdida del empleo.
- Interferencia de los suegros o padres en la vida familiar.

La lista puede ser más amplia. De hecho, probablemente usted tiene su propia enumeración de las situaciones de conflictividad al interior del hogar.

En algunos casos los padres tenemos un alto grado de responsabilidad y permítanos citar algunos ejemplos:

PREFERENCIA POR ALGUNO DE LOS HIJOS

Cuando evidenciamos *preferencia por alguno de los hijos*, desencadenamos problemas. En la **Biblia** vemos un ejemplo que resulta aleccionador.

La situación ocurrió al interior del matrimonio de Isaac y Rebeca:

"Los niños crecieron. Esaú era un hombre de campo y se convirtió en un excelente cazador, mientras que Jacob era un hombre tranquilo que prefería quedarse en el campamento. Isaac quería más a Esaú, porque le gustaba comer de lo que él cazaba; pero Rebeca quería más a Jacob." (Génesis 25: 27, 28 | NVI)

Los resentimientos entre los dos hermanos, no tardaron en aflorar. Podrá comprobarlos en los capítulos siguientes de Génesis 25.

FALTA DE PRINCIPIOS Y VALORES CLAROS EN LA FAMILIA

El sacerdote Elí servía a Dios. Por supuesto, cometió errores, como los cometemos todos. No obstante, una de sus fallas relevantes fue no educar apropiadamente a sus hijos. No afianzarlos en principios ni valores. Esto llevó a que crecieran sin Dios y sin ley:

"Los hijos de Elí eran unos perversos que no tomaban en cuenta al Señor. Así que el pecado de estos jóvenes era gravísimo a los ojos del Señor, pues trataban con desprecio las ofrendas que le pertenecían." (1 Samuel 2: 12, 17 | NVI)

Es la misma situación que está ocurriendo en nuestro tiempo. Es necesario pedir sabiduría a Dios para formar familias sólidas, con hijos que caminen en la senda correcta.

LA REBELDÍA DE LOS HIJOS

Otro factor que merece especial análisis, es la rebeldía de los hijos. El **rey David** no fue un padre excelente. Su historia personal que registra la Biblia, así lo evidencia. Pero hay un capítulo doloroso representado en la rebeldía de su hijo Absalón:

"Absalón emprendió la marcha a Hebrón, pero al mismo tiempo envió mensajeros por todas las tribus de Israel con este mensaje: «Tan pronto como oigan el toque de trompeta, exclamen: «¡Absalón reina en Hebrón!»» Además, desde Jerusalén llevó Absalón a doscientos invitados, los cuales lo acompañaron de buena fe y sin sospechar nada. Luego, mientras celebraba los sacrificios, Absalón mandó llamar a un consejero de su padre David, el cual se llamaba Ajitofel y era del pueblo de Guiló. Así la conspiración fue tomando fuerza, y el número de los que seguían a Absalón crecía más y más. " (2 Samuel 15: 9-12 | NVI)

Esa situación, por supuesto, trajo dolor a la vida de David y afectó su vida personal y espiritual.

HOGARES DISFUNCIONALES

Un fenómeno que toma fuerza en nuestro tiempo son los hogares disfuncionales. Desencadenan hijos rebeldes, inseguros y que, lo más probable, es que replicarán el mismo modelo en un futuro, cuando establezcan su propia familia.

En la parábola del **Señor Jesús** sobre el hijo pródigo, hay dos aspectos que llaman la atención:

"Un hombre tenía dos hijos —continuó Jesús—. El menor de ellos le dijo a su padre: “Papá, dame lo que me toca de la herencia”. Así que el padre repartió sus bienes entre los dos.” (Lucas 15: 11, 12 | NVI)

En primer lugar, no menciona una esposa y madre. Probablemente, era viudo o quizá sin cónyuge.

De igual manera, como padre, enfrentó la rebeldía de su hijo menor. Un panorama muy cercano a nuestra realidad.

En la vida familiar hay conflictos. Son disímiles. Pero en todos los casos, hay que buscar ayuda en **Dios**, en su **gracia** que nos permite corregir errores y emprender una nueva vida.

Puede que usted como padre o madre no haya sido el mejor. Pero está a tiempo de remprender cambios. El Padre celestial desea acompañarle en ese proceso. Jamás lo olvide...

Capítulo 6

¿Qué tan distante se encuentra de Dios?

En la soledad de una fría y húmeda prisión, el predicador **John Bunyan** escribió una de las novelas más famosas del mundo cristiano: **El progreso del peregrino**. Concluyó el texto en **1675**.

Es la historia del peregrinaje de un hombre a través de la vida en busca de la **salvación**. Describe situaciones que vivimos hoy y que nos llevan a experimentar la sensación de encontrarnos en un laberinto sin salida.

Una de las escenas más dolorosas ocurre cuando **Cristiano**, que así llama el protagonista, cae en el *Pozo de la Desesperación*.

Ese es el estado en el que termina sumido quien se distancia de Dios, por las razones que sea.

DISTANCIARNOS DE DIOS TRAE CONSECUENCIAS

Alejarnos de Dios, *deliberadamente* o *sin pretenderlo*, desata terribles consecuencias. Por cierto, no son nada alentadoras.

Aun cuando no lo hayamos visto así, **el pecado es atrayente y nos envuelve** como una enorme telaraña de la que, posteriormente, resulta difícil escapar.

Roberto vivió en el *Pozo de la Desesperación* desde que cayó en **adulterio**. Lo hizo con una compañera de oficina. En un comienzo, la relación le pareció placentera y decidió divorciarse. De hecho, una segunda decisión fue apartarse de la comunidad de creyentes.

Con el paso de los días terminó inmerso en un infierno de celos, discusiones constantes y desespero por falta de recursos económicos. Su amante lo abandonó.

A Ramiro le sucedió la mismo, aunque su historia es distinta. Fue criado en un hogar con principios y valores. Cada semana iban a la iglesia de su distrito, en la ciudad.

Los problemas comenzaron cuando consumió drogas en la universidad. Poco a poco fue cayendo en una espiral sin fondo de la que, le parecía, era difícil escapar.

Lejos de Dios no hay esperanza y el panorama se torna cada vez más sombrío.

VIVIR EN LA MUNDANALIDAD DEMANDA UN PRECIO

El hijo rebelde que describe el **Señor Jesús** en el registro de **Lucas 15**, se fue de casa. Creía que, disponiendo de dinero, tenía todo a su favor.

En la Palabra leemos:

"Poco después el hijo menor juntó todo lo que tenía y se fue a un país lejano; allí vivió desenfrenadamente y derrochó su herencia. Cuando ya lo había gastado todo, sobrevino una gran

escasez en la región, y él comenzó a pasar necesidad. Así que fue y consiguió empleo con un ciudadano de aquel país, quien lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Tanta hambre tenía que hubiera querido llenarse el estómago con la comida que daban a los cerdos, pero aun así nadie le daba nada. " (Lucas 15: 13- 15 | NVI)

Al igual que este joven, Roberto y Ramiro experimentaron en carne propia las consecuencias de sus malas decisiones.

Probablemente usted se encuentra en la misma condición. Ha pecado sin número de veces y esos deslices hacia la maldad, le están pasando cuenta de cobro. Se encuentra hoy como el protagonista del *Progreso del peregrino*, en lo más profundo del *Pozo de la Desesperación*.

EL MAYOR EQUÍVOCO: IGNORAR LA REALIDAD

Uno de los mayores errores, es ignorar la realidad de la situación caótica que se experimenta. Y, también, *justificarse* y, de paso, culpar a otras personas de sus malos momentos.

Es una **estrategia de Satanás** para engañarnos. Así se asegura de que permanezcamos atados al pecado, sufriendo, y que no podamos salir de la prisión.

El **rey Salomón** escribió:

"Quien encubre su pecado jamás prospera; quien lo confiesa y lo deja halla perdón." (Proverbios 28: 13 | NVI)

Aunque parezca increíble, millares de personas no quieren tomar conciencia de la situación que atraviesan. Como el avestruz, entierran la cabeza en la arena. Pretenden que nada ocurre alrededor.

UN ALTO EN EL CAMINO CAMBIA EL CURSO DE LA VIDA

Cuando la vida cae en un estado de desespero como consecuencia del pecado, antes que acudir a medidas desesperadas, lo mejor es hacer un alto en el camino.

¿Nos hemos distanciado de Dios? ¿Le confiamos nuestra situación? ¿Le hemos pedido ayuda? ¿Somos conscientes de que, por su gracia y en respuesta a un arrepentimiento sincero, recibiremos perdón y una nueva oportunidad?

Si en medio de la vorágine de sentimientos encontrados que enfrenta hoy, hizo un alto en el camino para formularse esos interrogantes y responderlos con honestidad, va por buen camino.

Recuerde la enseñanza de nuestro **Salvador Jesucristo**:

"No he venido a llamar a justos, sino a pecadores para que se arrepientan." (Lucas 5: 32 | NVI)

El arrepentimiento es el paso decisión que nos acerca nuevamente a Dios, nuestro creador. Por su **gracia**, nos espera con los brazos abiertos.

Personados por la Gracia de Dios | Fernando Alexis Jimenez | Blog >> <https://bit.ly/faj>

Desde la antigüedad, el amado Padre prometió ayuda a quienes se volvieron de sus caminos de maldad:

"Aunque te encuentres desterrado en el lugar más distante de la tierra, desde allá el Señor tu Dios te traerá de vuelta, y volverá a reunirte. Te hará volver a la tierra que perteneció a tus antepasados, y tomarás posesión de ella. Te hará prosperar, y tendrás más descendientes que los que tuvieron tus antepasados. El Señor tu Dios quitará lo pagano que haya en tu corazón y en el de tus descendientes, para que lo ames con todo tu corazón y con toda tu alma, y así tengas vida."
(Deuteronomio 30: 4-6 | NVI)

Hay oportunidad. Quizá como el hijo pródigo de la parábola, usted se ha alejado de Dios. Hoy vive los resultados de ese distanciamiento. Es hora de volver la mirada Aquél que puede sacarlo victorioso del Pozo de la desesperación. Aprópiese de Su gracia y préndase de la mano que Él le extiende hoy.

Capítulo 7

Es tiempo de volver la mirada a Dios

A menos que tomemos acción, es decir, hagamos un alto en el camino, nos evaluemos y nos dispongamos a **cambiar**, nuestra vida inmersa en el pecado irá de mal en peor.

Cuando nuestra entramos en crisis, la **conciencia** nos acusa. El adversario espiritual, **Satanás**, toma ventaja y a través de la **acusación**, nos hace pensar que **Dios** jamás perdonará nuestros pecados.

El autor y teólogo norteamericano, **Charles Joseph Mahaney**, anota:

“La condenación aparece en innumerables formas. Constituye un peso en el corazón. Algunos hemos cargado con la condenación por mucho tiempo, tanto así que consideramos normal ir a través de la vida sujetos al pasado, a los pecados del ayer. Y la verdad es que apartados de la cruz, la condenación es normal. Sin Jesús todos merecemos la condenación y el castigo por el pecado.”

Como en el caso del **hijo pródigo**, es necesario revisar cómo estamos y, con la ayuda del Señor, decidirnos por el *cambio* y el *crecimiento* en todas áreas de nuestra existencia.

SIETE PILARES DEL CAMBIO Y CRECIMIENTO

Le animo para que revisemos qué ocurrió con el **hijo pródigo** cuando estaba sumido en el *Pozo de la Desesperación*:

“Por fin recapacitó y se dijo: “¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen comida de sobra, y yo aquí me muero de hambre! Tengo que volver a mi padre y decirle: Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que se me llame tu hijo; trátame como si fuera uno de tus jornaleros”. Así que emprendió el viaje y se fue a su padre.” (Lucas 15: 17-20 | NVI)

Le invito a revisar el pasaje cuantas veces sea necesario. Al hacerlo, descubrirá siete elementos fundamentales en el proceso de *cambio* y *crecimiento* a la luz de la **gracia de Dios**:

- Recapacitar sobre cómo está nuestra vida.
- Evaluar la vida buena que dejamos atrás.
- Tomar la decisión de volvernos a Dios.
- Reconocer el pecado.
- Pedir perdón.
- Rendirnos con disposición a la renuncia.

- Dar pasos de fe en la dirección apropiada.

Analicemos cada uno de los pilares que reorientarán el curso de su existencia.

1.- RECAPACITE CÓMO ESTÁ SU VIDA

El hecho de que nos encontremos sumidos en el *Pozo de la Desesperación* producto del pecado, no determina que sigamos así para siempre. Por la **gracia de Dios** tenemos la oportunidad de arrepentirnos y emprender una nueva vida.

Charles Joseph Mahaney, en el libro *la Vida Cruzcéntrica*, escribe:

“No le crea a Satanás cuando le dice que cultivando la condenación y sumiéndose en la vergüenza, de algún modo agrada a Dios. Es mentira. Tampoco le agrada al Padre un constante grado de culpa de modo que se sienta mal cuando los demás plantean que ya están caminando en santidad. Dios se glorifica cuando creemos de todo corazón que quienes confían en Cristo jamás serán condenados.”

En esa dirección, si reconoce que ha pecado y que no quiere seguir igual; es más, admite que necesita de Dios, entonces está dando pasos acertados.

El hijo pródigo se evaluó cuidadosamente:

“Por fin recapacitó y se dijo: “¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen comida de sobra, y yo aquí me muero de hambre!”

Lo que está experimentando ahora no es *vida*, sino un *infierno*. Y nadie más que usted determina cuándo acabará esa condición.

2.- EVALÚE LA VIDA BUENA QUE ABANDONÓ

Observe de nuevo el pasaje. El hijo pródigo reconoció que, en casa de su padre, había abundancia. Incluso, quienes servían como jornaleros, disfrutaban un buen nivel de vida.

Nuestro **Señor Jesús** enseñó a una multitud y a nosotros hoy:

“El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia. Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas.” (Juan 10: 10, 11 | NVI)

Quien trazó un sendero seguro, de perdón delante del Padre, fue Jesús con su muerte en la cruz. Él es quien nos liberta de las ataduras:

“Así que, si el Hijo los libera, serán ustedes verdaderamente libres.” (Juan 8: 36 | NVI)

Usted decide avanzar hacia la libertad, prendido de la mano del **Señor Jesús**. No puede ser su adversario espiritual quien decida, porque lo llevará más profundo en el estado de desesperación en el que se encuentra.

Perdonados por la Gracia de Dios | Fernando Alexis Jiménez | Blog >> <https://bit.ly/FAJ>

3.- TOME LA DECISIÓN DE VOLERSE A DIOS

La **Biblia** relata que, al verse en esa condición tan lamentable, el **hijo pródigo** dijo:

“Tengo que volver a mi padre...”

Es un paso que usted está llamado a dar hoy. Desconozco dónde se encuentra o el desasosiego que experimenta; lo que, si puedo asegurarle es que volvernos a Dios, es el comienzo del cambio y transformación que anhelamos desde hace mucho tiempo.

4.- RECONOZCA SU PECADO

El **evangelista Juan** relata que en cierta ocasión una mujer adúltera fue llevada delante del Señor Jesús. Los *religiosos* de la época la sorprendieron en el acto de inmoralidad.

“... y poniéndola en medio del grupo le dijeron a Jesús: — Maestro, a esta mujer se le ha sorprendido en el acto mismo de adulterio. En la ley Moisés nos ordenó apedrear a tales mujeres. ¿Tú qué dices? Con esta pregunta le estaban tendiendo una trampa, para tener de qué acusarlo. Pero Jesús se inclinó y con el dedo comenzó a escribir en el suelo.” (Juan 8: 3-6 | NVI)

Resulta fácil señalar los errores de los demás y justificar los nuestros. Probablemente usted ha obrado así. Pero tratándose de su cambio y crecimiento, es necesario reconocer su pecado.

5.- PIDA PERDÓN A DIOS

Cuando hay un arrepentimiento sincero en el corazón, reconocemos nuestro pecado y nos disponemos a pedir perdón.

El pasaje continúa en los siguientes términos:

“Y, como ellos lo acosaban a preguntas, Jesús se incorporó y les dijo: —Aquel de ustedes que esté libre de pecado, que tire la primera piedra. E inclinándose de nuevo, siguió escribiendo en el suelo. Al oír esto, se fueron retirando uno tras otro, comenzando por los más viejos, hasta dejar a Jesús solo con la mujer, que aún seguía allí. Entonces él se incorporó y le preguntó: —Mujer, ¿dónde están? ¿Ya nadie te condena? — Nadie, Señor. —Tampoco yo te condeno. Ahora vete, y no vuelvas a pecar.” (Juan 8: 7- 11 | NVI)

Sin duda nuestro **Salvador Jesucristo** vio en ella esa amalgama de *temor, desesperación y arrepentimiento*, ingredientes necesarios para el **perdón**.

Si reconoce en su vida el pecado, **vuelva su mirada a Dios** con humildad. Si se lo pide, Él perdonará sus trasgresiones, por grandes que parezcan. Lo hace por **gracia**, no por los méritos que usted cree que le asisten.

6.- RENDICIÓN Y RENUNCIA DELANTE DE DIOS

En las escrituras leemos cuál fue la actitud del **hijo pródigo** cuando se arrepintió:

“Tengo que volver a mi padre y decirle: Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que se me llame tu hijo; trátame como si fuera uno de tus jornaleros...”

Si hay honestidad en nuestro corazón, reconocemos el mundo de pecado en el que estamos inmersos, no nos justificaremos por los errores, y tampoco consideraremos que—por nuestras obras—merecemos el perdón. Nada de eso. Nos asistirá el ánimo de *rendición* y *renuncia* delante del Padre.

7.- DAR PASOS DE FE EN LA DIRECCIÓN APROPIADA

No basta con *pensar en arrepentirnos*, es necesario *arrepentirnos*. Disponer el corazón para el cambio. Eso es exactamente lo que hizo el hijo pródigo, como leemos en la Palabra:

“Ya no merezco que se me llame tu hijo; trátame como si fuera uno de tus jornaleros...”

Se sujeto al Padre. No medió otro interés que el de volver a Su lado. El mismo sentimiento que debe alimentar hoy en su corazón.

LA GRACIA DE DIOS QUE PERDONA

Insistimos en la **gracia de Dios**, porque nada más que la gracia nos hace libres, trae perdón de nuestros pecados y nos abre las puertas a una nueva vida. Nuestro amado Padre lo hace posible.

El **rey David** escribió:

“Dichoso aquel a quien se le perdonan sus transgresiones, a quien se le borran sus pecados. Dichoso aquel a quien el Señor no toma en cuenta su maldad y en cuyo espíritu no hay engaño.” (Salmo 32: 1, 2 | NVI)

En un momento crítico de su vida, reconoció su pecado y se rindió a la **gracia** divina, al amor del padre que perdona.

En tanto él quiso encubrir sus errores, experimentó enfermedades, quebrantos físicos y emocionales:

“Mientras guardé silencio, mis huesos se fueron consumiendo por mi gemir de todo el día. Mi fuerza se fue debilitando como al calor del verano, porque día y noche tu mano pesaba sobre mí. Pero te confesé mi pecado, y no te oculté mi maldad. Me dije:

«Voy a confesar mis transgresiones al Señor», y tú perdonaste mi maldad y mi pecado.» (Salmo 32: 3 - 5 | NVI)

Apropiarnos de la **gracia de Dios** y volvernos a Dios en procura de perdón, es la mejor decisión que podremos tomar siempre. Ese paso imprimirá un *antes* y un *después* en nuestra vida personal, espiritual y familiar.

Capítulo 8

Decidase a cambiar y crecer, con ayuda de Dios

No basta con anhelar un cambio. Es necesario *emprender el proceso*. Por supuesto, no es fácil. Alrededor nuestro, lo más probable es que hallaremos **oposición**. Pese a ello, en cada nuevo paso no estamos solos. **Dios nos acompaña**. Ese apoyo en cada nueva jornada, nos asegura la **victoria**.

El **hijo pródigo** tras enfrentar las consecuencias de apartarse de Dios y estar en el *Pozo de la Desesperación*, concluyó en **la necesidad de volver al Padre**.

Probablemente usted se encuentra en la misma situación. No dilate más una *decisión* que debe tomar hoy, lo antes posible. Es el comienzo de una **nueva vida**.

Recuerde que los pasos son sencillos:

- Arrepentimiento
- Confesión de los pecados delante de Dios
- Rendición a Él y movernos, prendidos de Su mano

Los resultados le sorprenderán porque su existencia experimentará un vuelco definitivo.

Del **hijo pródigo** leemos en la Palabra:

“Así que emprendió el viaje y se fue a su padre.” (Lucas 15: 20 | NVI)

Decídase a volver a casa, al hogar, a la relación con el cónyuge a quien quizá abandonó o, tal vez, restaurar la relación con los hijos. Hoy es el día oportuno.

LA MEJOR DECISIÓN: CAMINAR CON DIOS

Puede que en medio de la mundanalidad sienta que está viviendo su mejor momento.

No desconocemos las estratagemas de nuestro adversario, Satanás. Es hábil en engañar y quizá nos haga pensar que, como estamos hoy, es el mejor estado.

El Señor Jesús enseñó:

“¿De qué sirve ganar el mundo entero si se pierde la vida? ¿O qué se puede dar a cambio de la vida?” (Mateo 16: 26 | LBLA)

Este pasaje me lleva a recordar la historia del joven ejecutivo con quien hablé al término de una conferencia.

Cayó en adulterio con una mujer mayor. De hecho, consideraba que la atracción radicaba en que *ella tenía mucha experiencia*.

En medio del dolor que causó a su familia, reflexionó en la necesidad de arreglar las cosas. “*No puedo seguir así; debo volver con los míos*”, se repetía una y otra vez.

No obstante, y aun cuando era consciente de la atadura, pensaba que era imposible salir de ese pozo sin fondo de la maldad, la lujuria y la infidelidad.

Solamente Cristo lo hizo libre y, aunque debió asumir las consecuencias de su pecado, con el paso del tiempo se restauró la relación conyugal.

El **apóstol Pablo** escribió:

"Tú, en cambio, hombre de Dios, huye de todo eso, y esmérate en seguir la justicia, la piedad, la fe, el amor, la constancia y la humildad." (1 Timoteo 6:11 | LBLA)

Lo atrayente de la **mundanidad** es algo pasajero. No podemos quedarnos atados a esa situación cuando Dios nos ofrece la libertad plena, el perdón de pecados y la oportunidad de comenzar de nuevo.

¿QUIÉN DIJO QUE CAMBIAR SERÍA FÁCIL?

Si ya emprendió el camino hacia el cambio y decidió volver la mirada al Padre, no se detenga. Por supuesto, encontrará críticos, burladores y quienes se opongan— incluso en la misma familia--; sin embargo, debe seguir adelante, sin volver atrás.

El patriarca Job escribió hace ya varios siglos:

"Él, en cambio, conoce mis caminos; si me pusiera a prueba, saldría yo puro como el oro. En sus sendas he afirmado mis pies; he seguido su camino sin desviarme." (Job 23:10-11 | LBLA)

A través de sus jornadas diarias, aunque parezcan muy complejas y sienta el deseo de abandonarlo todo, **no se desprenda de la mano de Dios**. Como anota el patriarca, Él conoce nuestros caminos y nos sacará adelante de cualquier prueba.

Jamás será victorioso en sus fuerzas, porque **la salvación no es por obras**. Es por la gracia de Dios, quien manifestó Su amor por los pecadores, al enviar a Su Hijo Jesús a la cruz. Puede que muchos no lo entiendan y hasta desestimen esta realidad, pero ya con antelación lo había advertido el apóstol Pablo:

"El mensaje de la cruz es una locura para los que se pierden; en cambio, para los que se salvan, es decir, para nosotros, este mensaje es el poder de Dios." (1 Corintios 1: 18 | LBLA)

Aunque las personas alrededor nuestro no lo entiendan, la gracia del Padre es real. Él perdona nuestra pecaminosidad y nos lleva a un nuevo nivel.

PERSEVERE EN SU DECISIÓN

Cuando tomamos la decisión de cambiar y nos apropiamos de la **gracia de Dios**, un elemento que debe afirmarnos es la perseverancia. No en nuestras fuerzas, sino en las fuerzas que nos provee el Hacedor supremo.

En la primera carta a los creyentes de Corinto, el **apóstol Pablo** escribió:

"Todos los deportistas se entrenan con mucha disciplina. Ellos lo hacen para obtener un premio que se echa a perder; nosotros, en cambio, por uno que dura para siempre." (1 Corintios 9:25 | LBLA)

Jamás lo olvide: la palabra clave es perseverancia. Y es justamente la perseverancia la que nos permite llegar a la meta, a la Presencia de Dios por eternidad. ¡No permita que Satanás, con sus engaños, lo saque del camino!

Capítulo 9

Dios le recibirá con los brazos abiertos

Si usted se arrepiente y decide **volver a Dios**, Él no lo rechazará por sus pecados y, menos, lo enviará al infierno. Esa es una apreciación equivocada que nos han vendido los religiosos desde los púlpitos.

Predicar **condenación**, haciendo acopio de los versículos que nos interesan y se ajustan a lo que deseamos enseñar, dista mucho del **Dios de amor** del que nos hablan las Escrituras.

En la primera carta universal, el apóstol Juan escribió:

"Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él." (1 Juan 4:7-9 | RV 60)

Si **Dios nos ama**, debemos amar. Un axioma que no se negocia. El amor debe ser parte de nuestra naturaleza.

EL PADRE VIENE A NUESTRO ENCUENTRO

No voy a entrar en disquisiciones teológicas que a nada contribuyen, pero definitivamente no comparto el que Dios haya decidido quién se salva y quién no. Comprendo que se trata de una doctrina popularizada en algunos círculos cristianos, pero definitivamente no me identifico con ella, sin pretender que tenga la última palabra.

No obstante, y partiendo de la parábola del **hijo pródigo**, comparto con usted lo que describe el evangelista Lucas:

"Todavía estaba lejos cuando su padre lo vio y se compadeció de él; salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo besó." (Lucas 15: 20 b | NVI)

En esas dos líneas aprendemos:

- ✓ El padre estaba ansiando encontrarse con su hijo.
- ✓ El padre siempre tuvo abiertas las puertas de casa.
- ✓ Al ver que su hijo volvía, el padre fue movido a misericordia.
- ✓ El amor del padre no cambia, por encima de los equívocos de sus hijos.

Estas cuatro apreciaciones, nos muestran la grandeza del **amor de Dios** por usted y por mí. Es cierto, hemos fallado una y otra vez, en algunas ocasiones, deliberadamente.

El teólogo norteamericano, **Charles Joseph Mahoney**, anota lo siguiente:

“Con sus acostumbradas mentiras, nuestro enemigo espiritual, Satanás, siempre será raudo para susurrarnos acusaciones. Cuando vengan esos retos, no trate de luchar contra la condenación mediante sus propios esfuerzos.”

Si ha pensado que no vale la pena emprender el cambio, haga un alto en el camino. ¡No le crea al enemigo! Préndase de la mano de Dios, aprópiase de Su divina gracia.

DIOS NOS PERDONA, DEBEMOS PERDONAR

El orgullo que alimentamos en el corazón nos torna duros cuando llega el momento de perdonarnos a nosotros mismos por los errores de la pasado y perdonar a quienes nos causan daño u ofenden.

El amor que nos prodiga el Padre le lleva a anhelar nuestra conversión, como hijos, y que no nos perdamos por la eternidad.

En ese orden de ideas, permítame compartirle una parábola del Señor Jesús:

“Por eso el reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. Al comenzar a hacerlo, se le presentó uno que le debía miles y miles de monedas de oro. Como él no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él, a su esposa y a sus hijos, y todo lo que tenía, para así saldar la deuda. El siervo se postró delante de él. “Tenga paciencia conmigo —le rogó—, y se lo pagaré todo”. El señor se compadeció de su siervo, le perdonó la deuda y lo dejó en libertad. Al salir, aquel siervo se encontró con uno de sus compañeros que le debía cien monedas de plata. Lo agarró por el cuello y comenzó a estrangularlo. “¡Págame lo que me debes!”, le exigió. Su compañero se postró delante de él. “Ten paciencia conmigo —le rogó—, y te lo pagaré”. Pero él se negó. Más bien fue y lo hizo meter en la cárcel hasta que pagara la deuda.” (Mateo 18: 23-30 | NVI)

Nuestro arrepentimiento toca el corazón de Dios y nos perdona, pero nosotros mismos, debemos tener hacia los demás, la misma misericordia.

También el **Señor Jesús** enseñó:

“Así también mi Padre celestial los tratará a ustedes, a menos que cada uno perdone de corazón a su hermano.” (Mateo 18:35 | NVI)

Volvemos al punto de partida: Si **Dios nos perdonó**, debemos perdonar.

Recuerde que nuestro amado **Salvador** vino a salvar, no a condenar:

“Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él.” (Juan 3: 17 | NVI)

Debemos gozarnos en el perdón de Dios que nos tiende puentes para experimentar una vida renovada, como escribe, **Charles Joseph Mahoney**:

Perdonados por la Gracia de Dios | Fernando Alexis Jiménez | Blog >> <https://bit.ly/FAJ>

“La libertad de la condenación no requiere que olvidemos ni neguemos la corrupción del pasado, fruto de nuestros pecados, sea que se hayan cometido antes de la conversión o después de ella. Sencillamente creer en el perdón de Dios.”

En Dios le espera una nueva vida. Pero la decisión de volverse a Él, es nada más que suya. Tome esa decisión hoy, es el mejor paso que jamás podrá dar...

Capítulo 10

Una nueva historia por escribir

La historia es real. Ocurrió en una capital de América Latina. Comenzaba el mes de enero. Alina Rodríguez fue a la entidad bancaria con la que tenía una obligación hipotecaria. Dictó cuidadosamente el número de su crédito para hacer el depósito correspondiente. Después de clicar en el computador por un buen rato y preguntar una y otra vez el nombre y la identificación para rectificar, el cajero se quedó mirándola con desconcierto:

--*Usted no tiene ningún crédito con nosotros.*

--*Por supuesto que sí. Llevo dos años pagando las cuotas mensuales.*—replicó Alina con determinación.

--*Verá, señora, aquí no aparece ningún compromiso financiero. Lo siento; tendrá que venir luego.*

Ella repitió las visitas tres veces más, hasta que se dio por vencida. Tiempo después obtuvo una explicación. Un error en el software al cambiar de año, borró no solo su deuda, sino la de un centenar de personas en toda la nación.

Por asuntos jurídicos y para evitar demandas, debido al fallo informático, el banco les perdonó definitivamente el compromiso crediticio. El hecho fue registrado en un diario local, en un pequeño recuadro.

Buscando documentos en el arrume de recortes de periódicos que conservo en mi pequeño estudio, lo encontré, y creo que es apropiado para referirnos a la **gracia de Dios**. Es la **manifestación del amor de Dios** para los pecadores. Nos perdona, en respuesta a un arrepentimiento sincero.

DEBEMOS RECONOCER LOS EQUÍVOCOS

Mientras muchas personas justifican la comisión de **pecados**, hay quienes, tras evaluarse, reconocen su error y admiten que su caminar delante de **Dios**, no ha sido el mejor. Es más, ese andar descarriado, transgrede las pautas trazadas por el Padre, principios que leemos en la **Palabra**.

Al regresar a casa, el **hijo pródigo** se rindió a su progenitor, sin tratar de dar razones del por qué había actuado mal:

"El joven le dijo: "Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que se me llame tu hijo" (Lucas 15: 21 | NVI)

Si es su caso, es decir, si *desea emprender una nueva vida* después de haber fallado por años, causándose daño y de paso a las personas que ama, hoy es el día para **volver la mirada al Creador**. Él lo está esperando. Le abrirá las páginas en blanco de un libro cuyos nuevos capítulos, usted deberá escribir.

El joven evidenció tres características de las que deberíamos tomar nota:

- Fue honesto consigo mismo y con su padre.
- No se justificó por los pecados.
- Se humilló ante el progenitor.

Si anhelamos un cambio en nuestra existencia, estamos a tiempo.

¿QUÉ OPORTUNIDAD TENEMOS HACIA EL FUTURO?

Cuando se han cometido muchos pecados, por tiempo inmemorial, llegamos a pensar que no hay una oportunidad. Esa convicción es la que distancia a infinidad de personas de su Creador y se muestran renuentes de ir a su presencia, por temor.

Sin embargo, el Señor nos extiende el **perdón**. No tiene ánimo de condenarnos, sino de que nos pongamos a cuentas con Él.

El **apóstol Juan**, explica el asunto en los siguientes términos:

"Así manifestó Dios su amor entre nosotros: en que envió a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su Hijo para que fuera ofrecido como sacrificio por el perdón de nuestros pecados. Queridos hermanos, ya que Dios nos ha amado así, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros." (1 Juan 4: 9-11 | NVI)

Le animo a mirar la reacción del padre cuando vio de nuevo en casa al hijo pródigo:

"Pero el padre ordenó a sus siervos: "¡Pronto! Traigan la mejor ropa para vestirlo. Pónganle también un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traigan el ternero más gordo y mátenlo para celebrar un banquete." (Lucas 15: 22, 23 | NVI)

El muchacho *creyó que lo había perdido todo*, incluso su condición de hijo, pero al igual que ocurre con la **gracia de Dios**, se llevó una tremenda sorpresa al darse cuenta de que la oportunidad era enorme y le abría un amplio abanico de posibilidades. ¡El amor de Dios es infinito!

Piense por un instante que esas mismas oportunidades están a su disposición. Emprender una existencia renovada, que impacte positivamente la relación con su cónyuge, con los hijos, con sus padres y hermanos y las personas con las que interactúa diariamente, no solo es posible, sino que está delante de usted

UNA LUCHA PERMANENTE

Como seres humanos y debido a nuestra naturaleza pecaminosa, enfrentaremos una batalla permanente con las tentaciones y Satanás querrá sacar ventaja. No obstante, si avanzamos **prendidos de la mano de Dios**, apropiándonos de Su gracia, tenemos la victoria asegurada.

El **rey David** graficó el asunto de la siguiente manera:

“Yo sé que soy malo de nacimiento; pecador me concibió mi madre.” (Salmo 51: 5 | NVI)

Es importante tener claridad sobre el asunto, sólo así podemos permanecer fieles a **Dios**, porque reconocemos que en nuestras fuerzas no podremos salir vencedores, sino dependiendo de Él, por su **gracia**.

Jamás lo olvide: solo nuestro Supremo Hacedor, es quien tiene en Sus manos el poder para perdonar, poder que se materializó con la muerte de Jesús en la cruz. Y Él desea perdonarnos:

“Aparta tu rostro de mis pecados y borra toda mi maldad. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva la firmeza de mi espíritu.” (Salmo 51: 7, 9-10 | NVI)

Aunque le hayan dicho que usted no merece nada, ni **el perdón de Dios**, no preste atención a esas palabras necias. Simplemente, confíe en el amor perdonador de Dios. ¡Una nueva vida lo está esperando desde hoy!

Capítulo 11

¿Merecemos el perdón de Dios?

Si nos preguntamos con la mano en el corazón si merecemos el perdón de Dios, la respuesta contundente es que no. Sin embargo, por Su gracia por perdona.

Cuando una persona se convierte de sus malos caminos, el Creador experimenta gozo. Él nos ama y desea lo mejor. Es una realidad que leemos en la historia del hijo pródigo:

“Porque este hijo mío estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida; se había perdido, pero ya lo hemos encontrado”. Así que empezaron a hacer fiesta.” (Lucas 15: 24 | NVI)

La razón es sencilla y a la vez contundente: desde la perspectiva divina pasamos de estar muertos—por el pecado y la perdición—a una vida renovada. La sangre vertida por el amado **Salvador Jesucristo** en la cruz, lo hizo posible.

¿MERECE PERDÓN LOS PECADORES?

Desde la perspectiva humana, los pecadores únicamente tienen un destino: el **infierno**.

No obstante, desde la óptica de **Dios**, hay una apreciación diferente, como lo describe el apóstol Pedro:

“El Señor no tarda en cumplir su promesa, según entienden algunos la tardanza. Más bien, él tiene paciencia con ustedes, porque no quiere que nadie perezca, sino que todos se arrepientan.” (2 Pedro 3: 9 | NVI)

Su anhelo de que nadie se pierda es el que alimenta su **misericordia**. Es el amor de Dios por usted y por mí, que nos resulta incomprendible.

Para los *religiosos y legalistas*, el que nuestro Padre extienda el perdón, evidencia que no es equitativo y que no permanece firme en sus decisiones, porque en el **Antiguo Testamento** leemos del castigo para los transgresores de las pautas trazadas por Él.

Y algo más: en la medida que los **pecados** de una persona sean muchos, creen que deben recibir mayor castigo.

AL QUE MUCHO SE LE PERDONA

El evangelista Lucas registra un hecho aleccionador, cuando Jesús se encontraba en una casa, junto con sus discípulos. Estaban presentes varios fariseos, los religiosos de la época. Y se escandalizaron cuando una mujer, señalada de ser

pecadora "... se presentó con un frasco de alabastro lleno de perfume. Llorando, se arrojó a los pies de Jesús, de manera que se los bañaba en lágrimas. Luego se los secó con los cabellos; también se los besaba y se los unguía con el perfume." (Lucas 7:37, 38 | NVI)

Los cuestionamientos no se hicieron esperar. Simón, el anfitrión, no ocultó su molestia.

"Si este hombre fuera profeta, sabría quién es la que lo está tocando, y qué clase de mujer es: una pecadora". (Lucas 7: 39 | NVI)

¿Puede asimilar la situación? Si nuestra **salvación** dependiera del género humano, estaríamos perdidos. Desde su visión, la muerte y las llamas eternas son la única alternativa.

Los *religiosos y legalistas* quisieran tomar justicia por mano propia. Se consideran con la prerrogativa de tomar decisiones.

El amado Señor Jesús dio una explicación sencilla:

"Por esto te digo: si ella ha amado mucho, es que sus muchos pecados le han sido perdonados. Pero a quien poco se le perdona, poco ama." (Lucas 7: 47 | NVI)

Esa es la respuesta del pecador—en este caso de la mujer--ante la **gracia de Dios**. Gratitud. Caminar conforme a la **voluntad del Padre** en agradecimiento por Su bondad. Quien comprende la gracia en su dimensión plena, no se siente obligado, lo hace por amor.

EL RELIGIOSO NO ENTIENDE NI ACEPTA LA GRACIA

Al volver a la historia del **hijo pródigo**, encontramos en el hermano mayor, la ilustración de un religioso que no entiende ni acepta la **gracia de Dios**. Así lo podemos deducir al enterarse de la llegada de su familiar y del tipo de recibimiento del padre:

"Mientras tanto, el hijo mayor estaba en el campo. Al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música del baile. Entonces llamó a uno de los siervos y le preguntó qué pasaba. "Ha llegado tu hermano —le respondió—, y tu papá ha matado el ternero más gordo porque ha recobrado a su hijo sano y salvo". Indignado, el hermano mayor se negó a entrar. Así que su padre salió a suplicarle que lo hiciera." (Lucas 15: 25-28 | NVI)

Piénselo por un instante: todos albergamos algún grado de religiosidad. Cuestionamos, señalamos, condenamos y por ese motivo, no dimensionamos la plenitud de la **gracia**.

Quien puede cambiar nuestra perspectiva es Dios. Nadie más que él. Lo que sí puedo asegurarle es que, comprender la gracia divina, traerá una transformación a su existencia y será un bastión para su proceso de cambio y crecimiento. Hoy es el día para emprender ese camino maravilloso, prendidos de la mano del Señor Jesús.

Capítulo 12

Dejar de lado las limitaciones de la religiosidad

Escuché hace algún a una persona reconocida en la televisión colombiana, quejándose por la actitud de muchas iglesias cristianas a las que asistió, pero no la dejaron perseverar. Apenas la vieron llegar y la asociaron con su condición de activista del movimiento LGTBIQ, asumen una actitud displicente o de rechazo.

Por supuesto, sé que quizá a usted el asunto tal vez le resulte chocante e, incluso, deje de leer el resto del contenido. Es previsible.

Ahora imagine que al templo donde usted asiste, llega alguien de mal vestir, que es evidente lleva varios días sin bañar, sucio y, además, con mal olor. *¿Cree que los recibirían con los brazos abiertos?*

Ahora, vamos un poco más allá. En la primera fila de asientos, se acomoda un joven. Pero a todas luces, está drogado. *¿Le daría usted la mano?*

No necesita responderme. Simplemente le animo a *evaluarse*. Es un asunto común en las congregaciones. De hecho, algo que brilla por la ausencia, es la **misericordia**.

Traslademos el asunto a otro escenario. Viajemos en el tiempo. Vemos a Jesús y a una multitud que le sigue. Cae la tarde, hay un calor insoportable en el ambiente y todos se agolpan para tocar o, al menos, lograr la atención del Maestro.

Ahora, intempestivamente, se le acercan un drogadicto, un mendigo y alguien que se declaró homosexual. *¿Qué haría? ¿Acaso lo rechazaría?* Por cierto, que no. Jesús demostró **amor ilimitado**, comprensión y tolerancia hacia las personas.

La conversión de las personas se produce una vez comprenden los alcances de la gracia de **Dios**, reconocen su pecado y se convierten. El **arrepentimiento** es la palabra clave.

LOS MODELOS EQUIVOCADOS DEL CRISTIANO

La religiosidad nos lleva a definir unos patrones de **cómo debería ser un cristiano**. No en consonancia con la **Biblia**, sino conforme a nuestra concepción humana. Pensamos y actuamos a partir de las ideas preconcebidas y definimos cómo *debería* pensar, actuar y hasta de vestir de alguien que profese fe en Jesucristo.

Puede que pensamos que es la forma apropiada de actuar, pero finalmente, nuestro amado Dios conoce quiénes somos, hasta en lo más íntimo del ser.

En la Palabra leemos:

"Mientras estaba en Jerusalén, durante la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en su nombre al ver las señales que hacía. En cambio, Jesús no les creía porque los conocía a todos; no

necesitaba que nadie le informara nada acerca de los demás, pues él conocía el interior del ser humano." (Juan 2: 23-25 | NVI)

Pensar que la *religiosidad* que señala y condena a los demás, *agrada a Dios*, es un equívoco.

De hecho, nuestro el Supremo Hacedor quien inspiró al autor:

"Lo que pido de ustedes es amor y no sacrificios, conocimiento de Dios y no holocaustos." (Oseas 6: 6 | NVI)

En esa dirección, es necesario evaluarnos. La religiosidad y el legalismo alrededor de los cuales hemos construido nuestra vida de fe, quizá dista mucho del cristianismo bíblico, que tiene como soporte la **gracia de Dios**.

NICODEMO, UN RELIGIOSO QUE DESEABA CAMBIAR

Los *religiosos* alimentados por el *legalismo*, siempre han existido. Y destilan su animosidad por todas partes. Le cierran las puertas a quienes desean volverse a Cristo.

Le invito para que recordemos a Nicodemo. Fariseo, principal entre los judíos, religioso y, de la mano, legalista.

Sin embargo, en su espiritualidad deseaba llegar a un nuevo nivel. No obstante, los prejuicios religiosos lo condicionaban, como leemos en Juan 3: 1, 2. Por ese motivo, fue a buscar al Maestro en horas de la noche.

Jesús le refirió la necesidad de experimentar transformación, es decir, **nacer de nuevo** (Juan 3: 3) Pero, aunque le explicó el asunto, Nicodemo, gobernado por la religiosidad, no podía romper fácilmente sus paradigmas:

“—¿Cómo puede uno nacer de nuevo siendo ya viejo? —preguntó Nicodemo—. ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y volver a nacer? —Yo te aseguro que quien no nazca de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios —respondió Jesús—. Lo que nace del cuerpo es cuerpo; lo que nace del Espíritu es espíritu.” (Juan 3:4-6 | NVI)

Quedó planteada una ruta, que comienza con nuestra evaluación y arrepentimiento de la pecaminosidad. Acogernos a la gracia de Dios y así, vivir conforme a Su Espíritu en nosotros.

Es esencial que le permitamos al Padre celestial tomar el control de nuestra existencia. *Por las buenas obras, no seremos salvos, ni tampoco cambiaremos*. Solo es posible cuando caminamos de Su mano, asidos de Su **gracia**.

EL HERMANO DEL HIJO PRÓDIGO ERA UN RELIGIOSO

¿Lo había pensado así? El hermano del hijo pródigo era un religioso y, además, legalista, como aprendemos en el relato del evangelista Lucas:

“Indignado, el hermano mayor se negó a entrar. Así que su padre salió a suplicarle que lo hiciera. Pero él le contestó: “¡Fíjate cuántos años te he servido sin desobedecer jamás tus órdenes, y ni un cabrito me has dado para celebrar una fiesta con mis amigos! ¡Pero ahora llega ese hijo tuyo, que ha despilfarrado tu fortuna con prostitutas, y tú mandas matar en su honor el ternero más gordo!”» “Hijo mío —le dijo su padre—, tú siempre estás conmigo, y todo lo que tengo es tuyo.” (Lucas 15: 28-31 | NVI)

Le animamos a leer cuidadosamente el pasaje bíblico. No una vez, sino cuantas sea necesario. Descubrirá al menos tres aspectos:

- ✓ El hijo mayor albergaba resentimiento en su corazón, hacia su hermano y hacia el padre.
- ✓ El hijo mayor se había movido siempre alrededor de las limitaciones y no disfrutó de la vida plena que el padre le ofrecía.
- ✓ El hijo mayor cuestionaba la forma de vida del hijo pródigo y, bajo ninguna circunstancia, compartía la misericordia del padre.

Si Dios es nuestro Padre, si nos acogemos a Su gracia, estamos llamados a experimentar **una vida plena**. Satanás, nuestro adversario espiritual, siempre nos venderá la idea de que solamente bajo la religiosidad y el legalismo, agradaremos a nuestro Padre celestial. ¡Tremenda mentira!

Esas especies que el enemigo ha promovido en las iglesias, las personas ponderan más el temor a un Dios castigador, que a un Dios de amor.

Si desea una existencia renovada, debe apropiarse de la **gracia de Dios**, que no rechaza, son que acoge al pecador, sin importar de dónde venga, ni el pasado de pecaminosidad que arrastra.

La gracia de Dios nos ofrece una vida plena

Por años viví sujeto al *legalismo* y la *religiosidad*. Era el fundamento de lo que predicaba desde el púlpito y de todo cuanto escribía. Desde mi perspectiva quien no transpirara santidad, no merecía llamarse cristiano.

Igual que yo, decenas y hasta millares de predicadores en todo el mundo. Hombres y mujeres que le cierran las puertas al pecador. Orientados únicamente a señalar a quienes se equivocan y anticiparles que se irán al infierno.

Esta posición dista mucho de lo que enseñó el Señor Jesús:

“El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia.” (Juan 10: 10 | NVI)

Quien condena, mata y destruye, es Satanás, quien se especializó en engañar a muchos de quienes tienen la responsabilidad de proclamar la Palabra para que solamente se centren en enseñar sobre la condenación.

El Padre tiene una apreciación distinta, de amor, como leemos en el relato del **hijo pródigo**:

“Pero teníamos que hacer fiesta y alegrarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida; se había perdido, pero ya lo hemos encontrado.” (Lucas 15: 32 | NVI)

Desde lo más profundo de Su amor por el pecador, el Padre le está abriendo hoy una oportunidad: la de cambiar y crecer, no en sus fuerzas, sino prendido de Su mano.

Sin embargo, Él no lo obligará. Quien toma la decisión es usted. *¿En qué momento?* En el momento en que decide no seguir en la misma situación, sino emprender una vida renovada.

Al terminar estas líneas, cae un sol abrasador sobre Santiago de Cali, la ciudad donde resido. *“Un infierno”*, me dijo alguien cuando salí de la oficina para almorzar. En cierta medida es cierto, el calor es insoportable.

¿Es el infierno a donde queremos que vayan los pecadores? Si es así, no estamos alimentados por el amor de Dios. *¿Qué hacer entonces?* Compartir con todas las personas alrededor, el evangelio de la **gracia** y dejar de lado tanto *cuestionamiento* y *condenación* contra no piensan como nosotros.

Mi oración y la de quienes me acompañan en el servicio ministerial, es que Dios utilice los materiales que escribimos y el libro que tiene en sus manos, para meditar en lo que enseñan las **Escrituras** alrededor de la gracia y pueda vivir, como anunció Jesús, una **vida en abundancia**.

Fernando Alexis Jiménez

Director. Misión Edificando Familias Sólidas

Blog >> <https://bit.ly/FAJ>